

ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL EN CUBA. REVISIONES HISTÓRICAS E HISTORIOGRÁFICAS. 2 TOMOS. COMPILACIÓN DE ARTÍCULOS EDITADA POR EL INSTITUTO CUBANO DE INVESTIGACIÓN CULTURAL JUAN MARINELLO

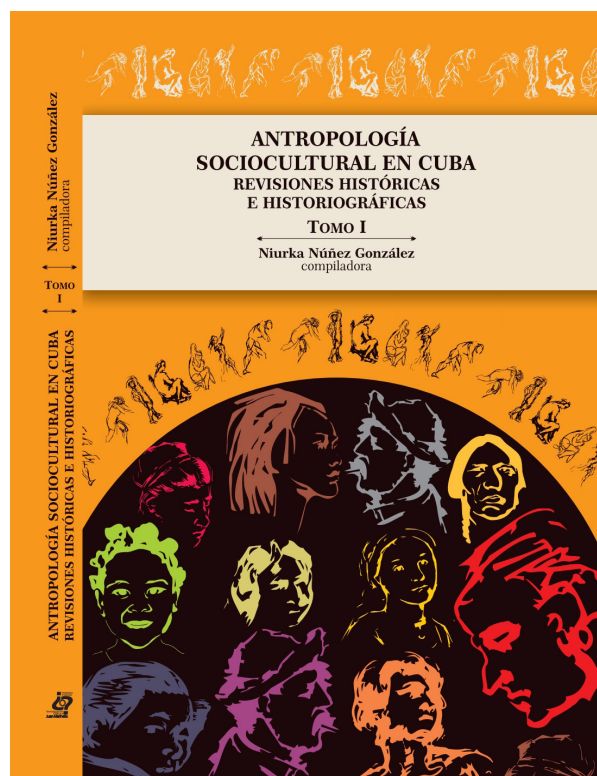
Lázaro Gerardo Valdivia Herrero ¹

Instituto Superior de Arte, Cuba

Email: draxos1987@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7914-1516>

Cómo citar: Valdivia Herrero, L. G. (2023). Antropología sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas. 2 tomos. Compilación de artículos editada por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Ciencia y Sociedad, 48(3), 121-128. <https://doi.org/10.22206/cys.2023.v48i3.pp121-128>

Dentro del ámbito de la edición literaria no son pocos los que defienden el criterio que las compilaciones incorporan una carga adicional de esfuerzo y dedicación, comparándolas con otras formas de ejercicio escrito llevadas al formato de libro. Toda compilación supone la intención de investigar, elegir y adecuar un texto precedente (u otro convocado para tales efectos), de acuerdo a determinados juicios manejados por el o los promotores del proyecto. El compilador se convierte entonces en una especie de «curador literario», cuya máxima responsabilidad es la defensa de una idea-tema que tiende a abrazar lo más selecto y valioso de la producción de uno o más autores, todo ello dentro de las fronteras genéricas de la poesía, la ficción, la investigación científica o el periodismo.



1 Lázaro Gerardo Valdivia Herrero. Licenciado en Historia del Arte y Máster en Conservación del Patrimonio Cultural (Mención en Conservación y Restauración de Bienes Culturales) por la Universidad de las Artes (Cuba). Miembro del

Equipo Editorial de la revista *Ecúmene* de Ciencias Sociales de la Universidad de Querétaro, México. Actualmente cursa estudios de especialización en la Escuela Nacional de Folklore Dora Pérez de Zárata de Panamá.



Sagacidad, consagración, objetividad, disciplina, compromiso y rigor durante el proceso de selección-revisión, son las cualidades que deben distinguir la mentalidad y accionar de un antologador. Estando garantizadas estas premisas, de seguro el resultado superará cualquier expectativa. *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas* (en 2 tomos, ISBN: 978-959-242-201-8, pp. 338), editado en 2020 por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y presentado oficialmente este año en su versión impresa, es una excelente compilación de artículos investigativos que merece no una reseña fugaz, sino un análisis detallado acerca de su significación para la ciencia antropológica en Cuba y el Caribe.

Con una reconocida trayectoria dentro del panorama científico y cultural, el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, con sede en La Habana, posee un programa editorial conformado por varias líneas estratégicas orientadas a la divulgación de resultados de indagaciones interdisciplinarias y multiinstitucionales de carácter teórico general, con énfasis en los estudios históricos y culturales, así como de aquellas investigaciones suscitadas en el contexto académico que, de algún modo, se imbrican con los objetivos de una entidad que fue fundada en 1995 bajo la denominación de Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello².

La labor promocional del Instituto se ha orientado, además, a la coordinación y puesta en circulación de la revista *Perfiles de la Cultura Cubana* y a la publicación de materiales variados (folletos, multimedia, etc.) bajo el sello editorial homónimo del Instituto.

² Dicho centro fue instituido en noviembre de 1995 mediante la Resolución No. 109 emitida por el entonces Ministro de Cultura de Cuba, Armando Hart Dávalos. El cambio de denominación y la asunción de una nueva condición (la de Instituto) aconteció en 2007, cuando el escritor cubano Abel Prieto Jiménez, quien en ese momento fungía como titular

Dentro del grupo de acciones desplegadas por el *Marinello* durante las casi tres décadas que exhibe en su hoja de vida, sobresale igualmente la organización de eventos docentes y científicos de alcance nacional e internacional (seminarios, talleres, conferencias, etc.).

Sobre la antología que nos convoca debemos señalar, en primer lugar, el valor que reviste la colaboración institucional cuando de materia de publicaciones se hable. Si bien el sello del Instituto Juan Marinello es el encargado de certificar editorialmente ambos volúmenes gracias a la gestión mancomunada de la Dra. Niurka Núñez González (investigadora del propio centro, antropóloga y compiladora de los textos) y el escritor y editor Jorge Fernández Era, también es importante reconocer que se contó con el apoyo incondicional del *Institut de Recherche pour le Développement (IRD) (Instituto de Investigaciones para el Desarrollo)*, de Francia, encargado de impulsar la investigación y colaboración científica entre el país sede y otras naciones a través de programas de interés social, cultural, ambiental y económico.

Antropología Sociocultural en Cuba... hace su aparición en el momento más indicado, justo cuando varias generaciones de antropólogos cubanos anhelaban acariciar sus páginas, valiéndose de los saberes en él registrado para encausar nuevos proyectos científicos, conscientes de la necesidad de indagar en esas otrredades no siempre visibilizadas desde los espacios formales. La idea fundacional de esta compilación -nos deja saber su entusiasta coordinadora- se gestó en 2015, con la marcada intención de divulgar los resultados parciales del proyecto de investigación «La antropología sociocultural en

del Ministerio de Cultura, promulgó la Resolución No. 86. La nueva identidad respetó el nombre fundacional de Juan Marinello, el cual rinde merecido homenaje a uno de los principales intelectuales cubanos de todo el siglo XX, con un sólido itinerario en la literatura ensayística, la poesía, el derecho, la pedagogía y la política.

Cuba. Reconstruyendo el pasado para cimentar el futuro», iniciado un año antes gracias al aliento de varios especialistas del Instituto *Juan Marinello*, el Instituto Cubano de Antropología y la Universidad de La Habana.

Otro de los méritos del libro estriba en el reconociendo de la existencia de varios núcleos institucionales en las restantes provincias, desde los cuales también se está tributando a la ingente misión de entretejer la historia, aún inconclusa, de los contextos, personalidades, publicaciones y asociaciones dedicadas a enaltecer la Antropología Sociocultural en el país. La posibilidad de contar desde el primer instante con la participación de especialistas formados en tales núcleos, favorece la socialización de un grupo de investigaciones (muchas de ellas inéditas) que reflejan las complejidades y problemáticas de ciertos temas prácticamente olvidados por la disciplina antropológica. La noción de generalidad defendida en esta compilación, en tanto visión colectiva y disímil de todo ese espectro temático, se despoja del criterio anquilosado de la preeminencia metropolitana, entiéndase la aceptación sólo de aquellas investigaciones sacadas a la luz desde el espacio capitalino.

Los cinco capítulos generales que estructuran *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas* (“I. La mirada antropológica en publicaciones seriadas cubanas”, “II. Experiencias institucionales y docentes”, “III. Personalidades relevantes para una historia de la antropología cubana”; “IV. Estudios historiográficos regionales y temáticos”; “V. Aproximaciones teóricas y metodológicas”), contribuyen sobremanera a llenar ese vacío de información existente en el ámbito nacional

3 Lo cultural, como categoría hermenéutica de lo histórico/humano, estuvo separada de lo social dentro de la tradición de estudios antropológicos a inicios del siglo XX, sin que existiera en muchos casos una clara división de enfoque conceptual y metodológico. Paulatinamente ambos campos fueron unificados en uno solo (Antropología Sociocultural), aunque

(académico e investigativo), acerca de tópicos puntuales que, debido a la desmotivación que muchas veces encarnan, generan que los conocimientos inherentes a sus *corpus* epistemológicos no sean constantemente sistematizados. En dos tomos se logra reunir un total de 26 artículos de matriz teórica e histórica, de la autoría de destacados especialistas de Cuba, Francia, Suiza y Rusia formados en las más diversas disciplinas científicas, las cuales convergen sinérgicamente al asumir la Antropología Sociocultural como principal derrotero.

La atinada presentación, a cargo del prestigioso antropólogo cubano Sergio Valdés Bernal, ofrece un análisis reflexivo y pormenorizado del contenido puesto a disposición del acucioso lector. Seguidamente, un enjundioso texto introductorio (“Hacia una historia otra de la antropología en Cuba”) esbozado por la autora intelectual de la antología, deviene repaso ineludible por la historia de una ciencia canalizada entre los loables esfuerzos por dotarla de mayor autonomía y el escaso reconocimiento social que le ha acompañado casi desde su propia génesis. Desde la lectura de las primeras líneas de la Introducción se advierte que la comprensión real de la valía de los textos aquí reunidos va más allá del reconocimiento de su riqueza testimonial; la intención interpretativa debe dirigirse, con igual interés, a la ponderación de una rama de la Antropología asumida en ocasiones de forma cismática (*Antropología Social* y *Antropología Cultural*)³, circunscribiendo al primero de dichos campos el estudio de “*las formas de vida social humana, de su cultura, manifestación lingüística, etc. (...)*” (Campo, 2008, p. 36).

¿Pero, por qué invocamos la necesidad de preconizar la Antropología Sociocultural? La respuesta no

para un grupo numeroso de antropólogos la diferenciación sigue siendo ostensible, principalmente en la delimitación de estilos etnográficos distintos.

es una obviedad, aunque algunos así lo consideren. Existe una suerte de pareidolia engañosa cuando escuchamos este término, miméticamente reproducido hasta la saciedad, pero al mismo tiempo subvalorado cuando se coloca al lado de otros campos disciplinares análogos como la Antropología Física o Biológica, la cual goza de mayor reconocimiento público, hasta el punto de que mentar exclusivamente el vocablo *Antropología* equivale a dibujar en la mente de los oyentes solo la dimensión física/biológica que trae implícita.

Este sesgo cognitivo –apunta la compiladora en su Introducción– puede explicarse (para el caso de Cuba) desde dos causas fundamentales: la ausencia de formación universitaria de la especialidad y la inexistencia de una tradición historiográfica a la altura de otros recuentos como los que sí poseen la Arqueología y la Antropología Física.

El primer capítulo se adentra en aquellas publicaciones seriadas que han abordado en mayor o menor medida distintas facetas antropológicas, desde la llamada Etapa Colonial cubana (específicamente el siglo XIX, prolífico en cuanto a la producción de periódicos, gacetas, boletines y revistas) hasta la actualidad.

El artículo inicial, titulado “La revista *La Piragua* y la reconstrucción antropológica del pasado”, de la investigadora María del Rosario Díaz Rodríguez, indaga acerca de la que está considerada como el órgano difusor del reconocido movimiento siboneyista. El *ciboneismo*, *siboneismo* o *siboneyismo* (en las tres formas se ha escrito) (Gutiérrez, 1988, p. 22) fue la corriente cultural autóctona del oriente del país (Bayamo) que, inspirada en las esencias del romanticismo europeo, fomentó una literatura que

inquiría sobre la antigua presencia de los grupos aborígenes en la *Mayor de las Antillas* antes de la llegada del conquistador hispano. Elementos diversos como el contexto histórico, géneros literarios representados (prosa y verso), principales colaboradores y el balance histórico de las ediciones salidas de imprenta, forman parte de esta investigación sobre *La Piragua. Periódico de literatura, dedicado a la juventud cubana*, cuyo primer número vio la luz en 1856.

La siguiente contribución versa sobre dos de las más trascendentales publicaciones seriadas de la centuria decimonónica cubana: la *Revista de Cuba* y la *Revista Cubana*, puestas en contexto a lo largo de dieciocho años por la autora Anabel Hernández Acosta. El título del escrito sugiere de antemano una hipótesis interesante esgrimida con erudición en las páginas siguientes: “La *Revista de Cuba* y la *Revista Cubana*: escauceos de la antropología sociocultural en Cuba de 1877 a 1895”, demuestra como ambos medios impresos sirvieron de escenario tentativo para los primeros pasos de la Antropología Sociocultural en la isla.

El estudio de Hernández Acosta incluye una revisión exhaustiva de los números que reflejaron apropiadamente informes de investigación salidos de las plumas de los más notables científicos cubanos y foráneos del momento, desde Luis Montané Dardé (1849-1936), catedrático cubano y emblema de la Antropología en nuestro país, cuya labor académica le permitió ingresar con tan sólo quince años a la prestigiosa Sociedad Antropológica de París (Felipe Torres y Baujín, 2014, p. 212), pasando por otros destacados como Esteban Borrero Echevarría (1849-1906)⁴, médico, profesor y escritor oriundo de la provincia cubana de Camagüey (Brizuela,

⁴ Esteban Borrero Echevarría alternó el ejercicio de la docencia con la profesión médica y la literatura, incorporándose al Partido Revolucionario Cubano (fundado por José Martí en 1892) tras haber emigrado a La Florida (Estados Unidos) durante la etapa en que se desarrolló la llamada Guerra del 95. Una vez instaurada la República (1902) ocupó el cargo de

Superintendente General de Escuelas, dirigió la Subsecretaría de Instrucción Pública y ejerció el magisterio en la cátedra de Psicología Pedagógica en la Universidad. Fue el padre de la destacada poetisa y pintora cubana Juana Borrero (1877-1896), figura cardinal del movimiento modernista hispanoamericano en la literatura.

2018, p. 329), quien defendió el criterio de la percepción integral de la Antropología como ciencia orientada al estudio del ser humano en sus variadas formas de proyección social.

La investigadora Lázara Carrazana Fuentes es la encargada de ofrecernos la tercera entrega de la compilación. Su artículo “Un acercamiento al folclor desde la *Revista Bimestre Cubana*” procede a caracterizar esta significativa publicación seriada de perfil enciclopédico que trató en sus páginas temáticas culturales, científicas, sobre economía, política y sociedad. Catalogada como la más antigua aún vigente entre las publicaciones nacionales, la *Revista Bimestre Cubana* ha atravesado por tres etapas con concepciones periodísticas similares y al mismo tiempo distintivas, luego de haberse instituido por la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País (con sede en la capital)⁵. El propósito de la autora se centra en el segundo de estos ciclos, considerado el más privilegiado en cuanto a la visibilidad alcanzada por la Antropología en los folios de la *Revista Bimestre Cubana*, debido fundamentalmente al papel protagónico desempeñado por Fernando Ortiz como su único director durante esas casi cinco décadas.

A la centenaria revista *Bohemia* se dedica el cuarto texto del primer capítulo. Su artífice, Yuleisy Fajardo Fernández, concibe una singular cartografía sobre esta publicación durante el decenio de 1930, enfatizando en sus aportes para la historia de la Antropología Sociocultural en Cuba. En un momento de nuestra historia particularmente complejo, signado por constantes conflictos sociales y políticos, *Bohemia* se convirtió en “telón para la publicación de artículos sobre diversos temas, cuyo análisis permite aproximarse al quehacer intelectual, artístico y literario cubano de esos años” (Fajardo, 2020, p. 133),

⁵ El devenir de la Revista Bimestre Cubana ha atravesado por tres etapas: un primer periodo de tres años (1831-1834) que finalizó con la deportación de su segundo director, el patriota cubano José Antonio Saco, por parte del entonces Capitán General Miguel Tacón (Torres-Cuevas & Loyola, 2001 citado por Carrazana, 2020, p. 106); una segunda etapa, entre 1910

afirma la autora del artículo.

Las dos últimas contribuciones del capítulo I se dedican a las revistas *Estudios Afrocubanos* e *Islas*. Tomás Fernández Robaina (autor del primer ensayo) y Yurier Fernández Cardoso junto a Vladimir Gutiérrez Gómez (autores del segundo escrito), dialogan críticamente sobre el sitio que ocupan ambas publicaciones en el horizonte divulgativo de la ciencia antropológica en Cuba. *Estudios Afrocubanos* (surgida en 1937) fungió como órgano oficial de la Sociedad de Estudios Afrocubanos, fundada por Fernando Ortiz un año antes (Pérez Valdés, 2014, p. 327); mientras que *Islas* —primera de su tipo creada en la Universidad Central *Marta Abreu* de Las Villas— emergió gracias al tesón del folclorista Samuel Feijóo quien la dirigió durante un lapso de diez años (1958-1968), espacio cronológico en el que se concentra el referido artículo.

A continuación, el segundo capítulo, en el que se compendian un cúmulo de experiencias institucionales y docentes narradas en voz de muchos de sus protagonistas. Aparece aquí la ficha biográfica de entidades ya desaparecidas, pero consideradas indispensables dentro del prontuario histórico de la Antropología cubana y su complejo proceso de institucionalización. La Junta Nacional de Arqueología y Etnología (1937-1963), bautizada inicialmente como Comisión Nacional de Arqueología, así como su revista (1938-1961), confluyen en el periplo historiográfico realizado por Anderson Calzada Escalona, quien hilvana un estudio razonado de la limitada recepción que tuvo la Antropología Sociocultural en los diecinueve números de una publicación que contó con dos denominaciones en cinco épocas diferentes.

y 1959, que contó con el liderazgo del sabio cubano Fernando Ortiz Fernández (1881-1969); y un tercer y último momento a partir de 1994, extendido hasta la actualidad.

Otras instituciones reverenciadas en el primer volumen de *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas*, son el Teatro Nacional de Cuba, el Instituto de Etnología y Folklore, la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, además de la septuagenaria Universidad de Oriente (Santiago de Cuba). En la primera de ellas destaca la figura del musicólogo Argeliers León, discípulo de Fernando Ortiz y titular del Departamento de Flokllore, cuyas escenificaciones de los rituales afrocubanos (o cubanos de sustrato africano) ameritaron una exploración precisa por parte de Salomé Roth, autora del artículo.

Sobre el Instituto de Etnología y Folklore y su correspondencia, cabe destacar la profundidad del estudio desarrollado por las investigadoras Lázara Carrazana y Niurka Núñez González, quienes consultaron un amplio abanico de fuentes primarias (publicaciones de la institución, incluida la revista *Etnología y Folklore*; entrevistas a informantes claves; papelería y la correspondencia del IEF; etc.), con el objetivo de reconstruir el pasado histórico de un organismo con ocho años de existencia (1961-1969) en el panorama científico-cultural de Cuba.

Los dilemas de la enseñanza académica de la Antropología en el país quedan testimoniados con dos estudios de caso: la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana y la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Ambos ensayos demuestran como la inclusión de la Antropología en los planes de estudios de las carreras consignadas respondió en su momento a una lógica planteada desde los cánones gnoseológicos (la enseñanza como fenómeno orgánico), manifestándose la construcción de dicho conocimiento mediante diversas variantes y formas organizativas de lo curricular. No obstante, hubo particularidades que delimitaron la aparición de la Antropología como asignatura ya sea en una u otra carrera, existiendo de igual modo sólidos lazos entre dicha ciencia y los restantes procesos sustantivos de la enseñanza superior: investigación y extensionismo.

El segundo tomo comienza con el capítulo III, dedicado a algunas de las grandes personalidades de la Antropología cubana. Antonio Bachiller y Morales, insigne intelectual del siglo XIX a quienes no le fueron ajenas las ramas más disímiles del conocimiento humano; Fernando Ortiz y una disertación sobre las relaciones entre la Antropología Sociocultural y su literatura; Rómulo Lachatañeré, santiaguero ilustre y fiel seguidor de la obra ortiziana; René Depestre, poeta y novelista haitiano que vivió durante varios años en tierras cubanas; Isabel Monal, filósofa, ensayista, pedagoga y primera directora del Teatro Nacional de Cuba; así como Joel James Figarola, historiador e investigador, director-fundador de la *Casa del Caribe* en Santiago de Cuba, son las figuras elegidas para el homenaje oportuno y sincero.

En el cuarto capítulo se reúnen los estudios historiográficos regionales y temáticos, con artículos novedosos de máxima notoriedad dentro de este campo intelectual. Inaugura el trayecto el texto “Una mirada sociocultural a *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en el que su ensayista, Marcos Tammes Henderson, discursa sobre el ambiente sociocultural en el Camagüey (región del centro-oriente cubano) durante la primera mitad del siglo XIX, a través del análisis interpretativo de la novela *Sab*, de la mencionada escritora.

Más adelante, la académica e investigadora Gema Valdés Acosta nos dispensa sus “Apuntes para la historia de los estudios antropológicos en el centro de Cuba”, un recorrido panorámico que posibilitará la comprensión de los antecedentes y peculiaridades de tales aplicaciones epistémicas en una región de amplia tradición cultural dentro de la isla. Como tercera propuesta dentro de esta cuarta sección encontramos el artículo “Investigaciones del grupo canario-cubano de Contra maestre (Santiago de Cuba) y la revista *Batey*”, en el cual se dan a conocer pormenores del accionar de la agrupación surgida en 1993 con el marcado objetivo de desarrollar indagaciones acerca de los procesos adapta-

tivos de los canarios y sus descendientes en Cuba. Otros trabajos relatados en el capítulo IV discurren sobre la religión en el norte oriental de Cuba, las religiones (afro)cubanas y antropología y la construcción identitaria a partir de la raza en la revista *Anales del Caribe* (1981-1991).

Un último apartado (capítulo V) integrado por tres artículos nos aproxima a cuestiones de índole teórica y metodológica. El primero de ellos refiere los trabajos realizados en Cuba para la elaboración del atlas etnográfico durante los años 1980-1990, proyecto conjunto entre cubanos y especialistas de la antigua Unión Soviética representados por el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS. El segundo texto, elaborado por Dimitri Prieto Samsónov, plantea una serie de contribuciones analítico-conceptuales a la antropología histórica desde Cuba, determinando la relación establecida entre estas dos ciencias (Antropología e Historia) en nuestro país, tanto en su desarrollo teórico como empírico. El artículo final, nombrado “Bailes populares, cuerpos y memoria en Cuba: ¿hacia unos *archivos en ciernes?*”, reflexiona sobre el discernimiento de los cuerpos de los bailarines como portadores de información sustancial no solo de tipo técnica sino también histórica, convirtiéndose en auténticos «archivos vivos» capaces de registrar y transmitir la memoria precedente que les ha sido compartida.

Por último, el epílogo (“Elogio de nuestra antropología”), redactado por el entrañable investigador cubano Rodrigo Espina Prieto (1951-2023), recientemente fallecido, destaca por la elocuencia con que se logran exponer ciertas consideraciones en torno a los avatares en la enseñanza de la Antropología en Cuba (tanto e Pre como Posgrado), además de su asimilación institucional, de ahí el calificativo de “curiosa” que el autor le adjudica (con sus múltiples acepciones y connotaciones), partiendo del condicionamiento circunstancial de una formación a veces heterodoxa pero fortalecida en la medida en

que ha incorporado saberes de distintas disciplinas.

Quizás, lo único que faltaría por mencionar en esta reseña —respetando los códigos universales de la valoración bibliográfica— sería el sugerente diseño gráfico que complementa desde lo visual el cuerpo investigativo al que hemos hecho alusión. Para los fieles acólitos y los recurrentes detractores de la actividad antropológica en nuestra nación, *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas* confirma que la vitalidad de la ciencia cuyo objeto de estudio es el hombre en sus diversas dimensiones, no admite diatribas de ninguna naturaleza. Del empeño de sus hacedores, no exento de dificultades y contratiempos, han sido testigos los colegas cuyas contribuciones aparecen en este texto como ferviente testimonio del trabajo articulado y proactivo que debe distinguir el ejercicio de un científico social en cualquier parte del mundo.

Referencias

- Brizuela, M. (2018). Julián del Casal y “las bajas tareas del periodismo”: reflexiones en torno al oficio en las cartas a un amigo. En *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo...[et al.]*; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti (1a ed.). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Campo, A. L. (2008). *Diccionario básico de Antropología*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Carrazana, L. (2020). Un acercamiento al folclor desde la *Revista Bimestre Cubana*. En Núñez González, N. *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas* (Tomo 1) (pp. 104-132). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural *Juan Marinello*.
- Fajardo, Y. (2020). La revista *Bohemia* en la década de los treinta. Sus aportes para una historia de la antropología sociocultural en Cuba. En Núñez González, N. *Antropología Sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historio-*

gráficas (Tomo 1) (pp. 133-156). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Felipe Torres, C. & Baujín, J.A. (2014). *El patrimonio cultural de la Universidad de La Habana*. La Habana: Editorial UH.

Gutiérrez, A. (1988). La llama cubana en la poesía, desde el Siglo XVII hasta Martí. En *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 17 (pp. 13-28). Madrid: Ed. Univ. Complutense.

Pérez Valdés, T. (Comp.) (2014). *Correspondencia de Fernando Ortiz 1940-1949* (Tomo 2: *Salir al limpio*). La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Torres-Cuevas, E. & Loyola, O. (2001). *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.